



AL ATAQUE

Como en Octubre de 1934, Asturias en la vanguardia de la lucha antifascista

VIVA EL EJERCITO DEL NORTE!

Ahora, cuando se cumplen tres años de la gloriosa insurrección de Asturias y de la cruel represión que el Gobierno radical-cedista desencadenó contra los heroicos mineros, nuevamente la situación española nos presenta Asturias en el primer plano de la actualidad. Antes, en el año 1934, era la lucha de los antifascistas asturianos al grito de ¡U. H. P.! contra los chacales del Tercio, las banda de la Guardia civil, los moros y las escuadras de Falange que iniciaban entonces su ofensiva contra las avanzadas del movimiento revolucionario español. Ahora, cuando han transcurrido tres años durante los cuales Asturias fué ascendiendo en el terreno de la lucha y de la emancipación, vemos que nuestros hermanos asturianos están como entonces cercados por las tropas fascistas que tienen un especial empeño en aniquilar a aquellos bravos luchadores.

La marcha de la guerra, favorable unas veces y contradictorias otras, ha hecho que en el frente norte de España lleven las hordas de Franco la mejor parte de la contienda. Tal vez puede resultar extraño que siendo el Norte de España una de las regiones de más prestigio y de más capacidad revolucionaria a más de una experiencia que no tienen otras provincias, sea donde los fascistas consiguen, aunque sea a costa de sus mejores divisiones, los objetivos que se proponen. Existen una serie de razones geográficas y políticas que hacen posible este extraño fenómeno. Teniendo en cuenta que desde el principio de la sublevación de los generales traidores, éstos tuvieron en su mano las regiones extremas del Norte, Galicia y Navarra, se explica que las zonas comprendidas entre las regiones anteriormente citadas, resultaran de difícil situación y de peligro constante. Asturias y Vasconia, al estar materialmente cercadas por Galicia, Navarra y Castilla la Vieja, encontraban mermodas sus posibilidades de defensa. Esto ha permitido a los fascistas mantener a Vasconia y Asturias en una incomunicación con el resto del territorio leal, dificultando así la acción del Ejército republicano del Norte.

Los errores que nuestra inexperiencia ha cometido, tal como retrasar la militarización (en Bilbao se inició la militarización de las milicias cuando la ciudad era ya impotente para contener al enemigo) ha tenido fatales consecuencias. La caída de Bilbao y Santander, se deben principalmente, más que a una superioridad del enemigo, a los errores de nuestra parte. A través de todo esto, las divisiones italianas, constantemente renovadas, que actúan en el frente Norte, ha conseguido cercar a Asturias. La situación de esta región no puede encontrar remedio más que en el derroche diario de heroísmo de lo que los mineros hacen gala. Y aún siendo gravísima esta situación, difícil la defensa de un territorio de tal manera amenazado, los fasciosos no han conseguido adelantar un paso en las últimas jornadas libradas en Asturias.

Los mismos camaradas que en 1934 gritaban ¡U. H. P.!, hoy renuevan con más entusiasmo y doblado heroísmo ese grito uniéndolo al grito de guerra de todos los antifascistas españoles: ¡No pasarán!

Hay que acelerar la ayuda a Asturias. Asturias ha sido la pauta revolucionaria de toda España durante mucho tiempo. El enemigo no ha olvidado esto y desboca contra la heroica cuenca minera su mayor odio y su más fuerte ofensiva. Nosotros tampoco podemos olvidarnos de Asturias. Hay que ayudarle, ayudarle en el terreno práctico, no limitándonos a manifestar nuestra solidaridad por medio de altavoces y tribunas. Estemos pendiente cada uno de nuestro deber sin desligarnos de él ni un solo momento. No tardará en sonar la orden de ataque. Mientras esa hora llega, esforcemos en disciplinarnos y en desarrollar nuestros conocimientos de la guerra, en fortificar nuestra organización militar, para que cuando llegue la hora de salir al frente, nuestra ofensiva contra el enemigo sea incontenible.

¡De esta manera ayudaremos a los heroicos soldados de Asturias!

Hay que conseguir que los propósitos del fascismo internacional que trata de vengar sus derrotas en la heroica sangre de los mineros asturianos, se vean cortados por la acción enérgica de todos los demás combatientes. Pensemos por un momento cuál es la crítica situación porque atraviesan nuestros hermanos los soldados del Norte. Es necesario impedir que el fascismo cunpla allí una de sus promesas de sangre. Los soldados del ejército del Norte, al frente del cual está el héroe de la sierra que nunca recordaremos bastante: Francisco Galán. Este gran jefe hijo del pueblo trabajador ha sabido crear una moral de resistencia frente a la que rompe sus más fuertes unidades al fascismo mussoliniano.

Asturias está haciendo honor a su timbre de gloria en la historia de la revolución española. Ni un solo momento ha habido en aquellas líneas de valientes, un principio de vacilación ni de cobardía. Esto no es compatible con los luchadores de Octubre. Cuando cualquier otro ejército, en condiciones menos graves, habríase entregado a la desesperación, los soldados de Galán, sobre las montañas de Asturias, alzan cada día con más gallardía la bandera de su lucha.

Asturias sigue el ejemplo magnífico de Madrid.

¡UNIDAD!

Esta es un hecho desde hace tiempo ya dentro de nuestro Ejército Popular, gracias a la voluntad férrea de todos los combatientes que han hecho de aquella gran masa revolucionaria de los primeros días del movimiento, poco a poco, y según las circunstancias permitían, un mando único y una disciplina firme desde el soldado al jefe de división; se debe esto a la compenetración de todos y al único deseo de obtener una victoria pronta y rápida sobre el fascismo, para lo cual, los distintos matices políticos y apolíticos de que se componía aquella gran masa revolucionaria, se fundieron en un solo bloque: ANTI-FASCISMO, bajo cuya bandera—la republicana—se lucha hoy, y cuyo resultado no me es necesario enumerar, porque recordamos perfectamente, desde que existe esta unión, todas nuestras grandes victorias sobre los ejércitos invasores que asolan y arruinan nuestra Patria.

Quisiera con estas líneas llevar a nuestros hermanos de la retaguardia



el gran deseo y ánimo que todos sentimos, para que cuanto antes lleven a efecto esa gran unidad que es tan necesaria para acelerar nuestra victoria final, pues es verdaderamente lamentable que, mientras nosotros estamos dando nuestra vida (muy conformes) por conseguir el triunfo que todos queremos, se susciten en nuestra retaguardia hechos reprobables de indisciplina.

Quiero repetiros una vez más, **Unidad** es la base esencial de nuestro triunfo y que esta sea rápida, pues mientras vosotros discutís y perdéis el tiempo en este «gran problema» para vosotros (que para nosotros no ha sido ninguno), el enemigo se fortalece y se prepara para asentarnos un golpe de muerte por la espalda, como ha sucedido con Bilbao y Santander.

Pensad un poco sobre las víctimas que está originando la barbarie fascista; mirad a vuestros hermanos mutilados e inválidos de los frentes, y recapacitar un poco para ver si a los quince meses de lucha todavía pueda ser objeto de discusión la unión de todos los antifascistas.

Luis IZQUIERDO

ATAQUE CON TANQUES

Lo tanquistas saborean el café con las primeras luces del alba.

Uno dice:

—Cuando atacamos con artillería—cuya pericia es de todos conocida—reina la confianza. Es preciso también que haya confianza en nosotros.

—¡Ya lo creo que la hay! dice otro—. Hoy atacaremos con la segunda Brigada.

—¿Con la segunda Brigada? Muchacho, ¡habrá «tomate»!

Una hora después, los tanques, que forman una larga hilera, comienzan a deslizarse y penetrar en el bosquecillo de olivos. Sobre el fondo impreciso del amanecer se recortan unas siluetas. Alguien ordena que el avance se detenga. El comandante de tanques salta de la panza de acero.

—Dentro de media hora—dice el oficial de enlace—ya habrá luz suficiente.

Nuestra infantería está preparada en los puestos avanzados. Las llamaradas rojas de un cohete, lanzado desde la colina de enfrente, es la señal convenida para comenzar el ataque. La salida de los tanques y de la infantería debe ser simultánea. Cuatro tanques deben de adelantarse a cada uno de los dos batallones de vanguardia. Cuatro soldados, de valor probado, deben escoltar a cada uno de los tanques e indicar con el brazo estirado de donde parte el fuego del enemigo. Ellos actuarán de enlace con el resto de la tropa. El grueso de la infantería efectuará el ataque sin preocuparse de si los tanques están delante o detrás. ¿Está claro?

El comandante de tanques asiente con la cabeza. La orden le agrada por su precisión. Pocas veces ha recibido órdenes tan concretas. Reune a los conductores y les habla brevemente. Estos le escuchan en silencio.

La espera se hace interminable.

El aire es frío y delgado. ¡Con qué impaciencia se espera la claridad!

Todas las miradas están concentradas en un punto: en la colina de enfrente. De pronto, tres hombres aparecen sobre la cima.

Se escucha un silbido agudo. El cohete sube en línea recta, dejando una estela de humo blanco. Un estallido seco. Sujeta por un paracaídas diminuto, desciende la bengala roja encendida. Los tanques comienzan a vibrar, regulan unos metros, y después salen del bosquecillo, sorteando los árboles. El comandante penetra en uno de los tanques de reserva y observa con los prismáticos. ¿Dónde está la infantería? ¿Habrá interpretado mal la orden?

Peró no. Allí surge un soldado. Más lejos, otro. El campo se pone en movimiento. Pegados a la tierra, los soldados son apenas perceptibles.

Tiros aislados.

Hacia la izquierda, la infantería avanza con cautela. Por este lado, los cuatro tanques se deslizan seguidos de cerca por los soldados de escolta. Hacia la derecha se escucha un tiroteo intenso. Por la izquierda parece que el avance va a ser más fácil. Aquí los tanques contestan con aullidos al tableteo de las ametralladoras enemigas.

¿Peró qué sucede? Los tanques retroceden. Se trata de un movimiento necesario.

¿Lo interpretará bien la infantería? ¿Retrocederá también?

Los tanquistas habían observado que delante de ellos corría una acequia protegida por unos fuertes muros. No era posible pasar por aquí y había que dar un rodeo.

Tres muchachos de infantería dejan de tirar y miran a los tanques con estupor. Se disponen a correr. Entonces uno de los soldados de escolta les grita:

—¡Adelante camaradas! Allí encontraréis vosotros un buen abrigo. Nosotros no podemos pasar. Buscamos otro camino. Toda marcha a pedir de boca. Los fascistas están desconcertados. Han perdido la puntería. Se han cagado en los pantalones.

El desconcierto de los fascistas da nuevos bríos a nuestros soldados, que se hacen más audaces. Uno de ellos se mete en la acequia porque cree que así se acerca más a los fascistas, que han dejado de disparar. De ello no se da cuenta hasta que otro le pregunta: «¿Qué se puede pasar?» El silencio es más completo y extraño.

Los fascistas habían huido. Es muy difícil resistir una infantería así. Sobre todo si va apoyada por tanques.

Ludwig RENN

Escritor alemán, perseguido por Hitler y huido de Alemania. Es el autor del famoso libro anti-imperialista «Guerra». Actualmente, lucha en favor de España en las filas de las Brigadas Internacionales.



Teoría y táctica de la guerra

EL TIRO

LO QUE HAY QUE SABER ACERCA DEL TIRO, EN GENERAL

Para qué sirve

El tiro es, a la vez, un EXAMEN para probar el estado de instrucción y de entrenamiento diario, y un EJERCICIO DEL SISTEMA NERVIOSO.

Cómo dominar los nervios en el tiro

El tirador debe repetirse a sí mismo: «No apretaré el gatillo de golpe. «No dejaré que mi hombro recule. «No cerraré los ojos.» Si el tirador siente que se fatiga, que se ahoga, que la sangre le sube a la cabeza, debe respirar profundamente y luego volver a apuntar, procurando esta vez ir más aprisa (pero sin apretar el gatillo de golpe).

Cómo el tiro permite controlar la instrucción

El tiro de cada soldado se registra en una hoja.

Por delante se registran los blancos o impactos (por el Jefe de Marcadores, que es quien registra los resultados).

Por detrás se registran los defectos observados durante la ejecución del tiro (por los encargados de vigilar la marcha del tiro).

Estas hojas serán inmediatamente estudiadas y anotadas por los oficiales, quienes sacarán de ellas las conclusiones deseadas para el entrenamiento diario de los tiradores y la clasificación de éstos, con vistas al tiro siguiente.

Medidas de seguridad referentes a los tiradores

a) ANTES Y DESPUES DEL TIRO.—Doble inspección de las armas y de las cartucheras, una de cuyas inspecciones deberá hacerse inmediatamente antes y otra después del tiro de cada serie.

b) DURANTE EL TIRO.—Silencio absoluto.

—Ajustarse estrictamente a las voces de mando de comenzar o cesar el fuego.

—Mantener constantemente el fusil apuntando al blanco.

—Prohibición de cargar el fusil, meter la bala en la recámara, maniobrar con el cerrojo o echarse el fusil a la cara como no sea en el lugar destinado a los tiradores.

—En cuanto aparezca el banderín rojo y mientras esté izado, descargar el arma, dejar el cerrojo abierto y colocarse en posición de descanso.

LO QUE HAY QUE SABER ACERCA DEL TIRO DE AGRUPAMIENTOS

Objeto de este tiro

Demostrar si el soldado es capaz de meter las balas siempre en el mismo punto, es decir, de agruparlas.

Mientras el soldado esparza sus balas en todos los sentidos, es inútil querer enseñarle a dar en un blanco que sólo por casualidad podrá conseguir.

Cómo ejecutar este tiro

Apuntar siempre exactamente al mismo punto del blanco, para que las balas den todas en el mismo sitio.

Procurar no cambiar el punto a que se apunta, tratando, por ejemplo, de dar en la diana, puesto que la finalidad de este tiro no es, en modo alguno, hacer diana, sino simplemente agrupar las balas en un punto del blanco.

Cómo se examina un agrupamiento

Primero:

Si los impactos están bien agrupados (cosa esencial).

A este efecto, se aplica sobre la agrupación de los tiros (impactos) un artefacto de alambre, con cuatro círculos concéntricos. El tiro será excelente, bueno, bastante bueno o aceptable, según que los blancos queden dentro del círculo interior o de los círculos segundo, tercero o cuarto.

El diámetro de los círculos es el siguiente:

Tiro a 30 ms.: 4 cm. 8 cm. 12 cm. 16 cm.

Tiro a 100 ms.: 12 cm. 24 cm. 36 cm. 48 cm.

Después:

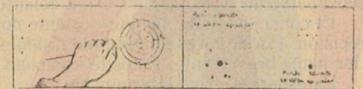
Si están bien colocados (cosa secundaria).

Esto no significa que la agrupación deba rodear la diana.

a) Sólo debe ser así cuando el tiro se ejecute a distancia de alza, a 250 m., por ejemplo, con el alza a 250 mt.

b) Si el tiro se ejecuta según blanco colocado a 30 m. o a 100 m. con alza 250 m. la agrupación debe quedar, normalmente, colocada más arriba del blanco.

Hay que examinar también si las agrupaciones ocupan su sitio normal.



Cómo buscar las causas de los defectos

La agrupación aparece diseminada. ¿Por qué?

1.º Puede ser a causa de una variación de puntería en el curso del tiro (agrupaciones distintas.)

a) Cambio en el modo de tomar la línea de mira.

b) Cambio de punto de puntería.

2.º O puede ser a consecuencia de un desplazamiento en el momento de soltar el tiro por apretar el gatillo de golpe (aquí, la diseminación es total).

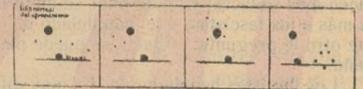
La agrupación está mal colocada. ¿Por qué?

1.º Puede ser porque el tirador tome mal la línea de mira.

2.º Puede ser porque el tirador incline el fusil de lado.

3.º Puede ser porque no apunte al punto deseado.

4.º Puede ser a causa de la influencia de los reflejos del sol sobre el visor.



LO QUE HAY QUE SABER ACERCA DEL TIRO AL BLANCO

Objeto de este tiro

Enseñar al tirador a dar en el objetivo. Cuando el tirador es ya capaz de meter las balas en el mismo punto, se le enseña a dar en el punto deseado.

Cuál es la parte del objetivo a que hay que apuntar

En principio, o sea, cuando no hay que efectuar correcciones de puntería, en el tiro al blanco hay que apuntar al centro. En el combate, hay que apuntar hacia la parte de abajo del objetivo.



¿Por qué esta diferencia entre el tiro al blanco y el tiro en el combate?

Porque en el combate, el tirador, amenazado por las balas enemigas, tiende a bajar la cabeza y por consiguiente a tirar al aire, por lo cual el tiro resulta,

en general, demasiado alto. Por eso hay que apuntar bajo, para conseguir que la mayoría de los tiros den en el blanco.

En el tiro al blanco, el tirador no experimenta la sensación anterior, razón por la cual no tiene por qué tirar sistemáticamente bajo. En estas condiciones si apuntase al pie del blanco correría el peligro de meter la mitad de las balas en el suelo.

Es, pues, muy importante no cometer esta confusión, que es muy frecuente y que echa a perder los resultados del tiro al blanco.

Qué es la corrección de puntería

Aun cuando se apunte bien al blanco y se tire como es debido, ocurre frecuentemente que las balas van a dar en otro punto.

Ya sea porque el objetivo no está exactamente a la distancia marcada por el alza que se emplea. (Hemos visto anteriormente que, si se tira a 30 metros con el alza a 250 metros los tiros dan demasiado arriba, y si se tira a 300 metros con la misma alza dan demasiado abajo).

Ya sea porque los tiros están desviados por el viento, por un deterioro del aparato de puntería o por otra razón cualquiera.

Por tanto, es necesario mandar los tiros hacia el punto en que se quiere dar, es decir, corregir la puntería.

Cómo corregir la puntería

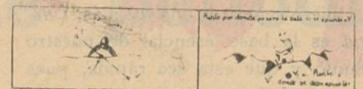
Apuntar al punto simétrico del centro de la agrupación: es decir, al punto situado en la prolongación de la línea que va desde el centro de la agrupación al punto a que se apunta (o al cual hay que apuntar normalmente), y a una distancia de este último punto igual a la desviación.

La corrección de puntería puede efectuarse:

Ya sea después de comenzar el tiro, si se confirma que los tiros no dan en el punto deseado.

(Ejemplo: Habiendo apuntado al punto a que hay que apuntar normalmente, V, el tirador produce una agrupación cuyo centro es el punto C. Para que en lo sucesivo sus balas den en el objetivo deberá apuntar a un nuevo punto, V. 1.) Ya sea antes de comenzar el tiro, si el punto a que se apunta no está a la distancia del alza empleada.

Ejemplo: Un enemigo descubre ligeramente su cabeza a 50 metros. El punto a que se debe apuntar normalmente es el centro de la parte inferior del objeto visible. Pero con alza 250 metros la bala pasaría a diez centímetros por encima de este punto, sin tocar al enemigo; por tanto, habrá que apuntar a 10 centímetros más abajo, al saco terrero.



Fusil ametrallador sistema Maxim's

El fusil ametrallador sistema «Maxim's» se compone de cañón, con su correspondiente radiador de aire, sirviendo al propio tiempo de protector de manos, cuando se han efectuado varios disparos.

Cajón de los mecanismos, con su aletas guías y muelle de costado.

Caja de madera (llamada vulgarmente culata), con un orificio en su parte tra-

sera que lleva una rosca picada, con su correspondiente vástago o pincel, que sirve de depósito y engrase del arma; la cantonera de hierro, con ser móvil, sirve de apoyo al tirador.

Para desmontar el arma

1.º Se procede a levantar la tapa del cajón de los mecanismos, que se levanta o abre tirando para arriba de su pestillo de trasera.

2.º Seguidamente se quita la caja o culata sacando dos pasadores o bulones que lleva en la unión de la caja de los mecanismos y caja o culata; estos pasadores o bulones tienen un muelle interior, que conviene tener muy presente al quitárselos, con el fin de no estropearlos; basta apretar dicho muelle por el interior de la caja de los mecanismos y seguidamente salen, sin esfuerzo ni roce alguno.

3.º Una vez hecho esto, se saca el cierre donde van comprendidos los mecanismos: de percusión, extracción y recuperación; este cierre se saca simplemente haciendo el movimiento de cargue y girándole a uno de sus lados, una vez elevado de la caja de los mecanismos.

4.º También en la caja de los mecanismos está el mecanismo de alimentación (o teja), que se quita o sale de sus ajustes tirando simplemente para arriba.

5.º En la caja de los mecanismos están también las dos aletas guías, donde ajusta el cierre y el cañón tiene su fijación; para desarmar esto se quita primeramente el muelle de costado del lado izquierdo, que también lleva su chapa protectora, y seguidamente salen sus dos chapitas protectoras de trasera; una vez hecho esto, se tira para atrás de la palanca de cargue y salen, como digo, las dos aletas guías unidas al cañón.

Antes de proceder a montar el arma para que esté nuevamente en condiciones de usarla es muy conveniente y necesario limpiarla bien.

Para montar el arma

1.º Se procede a poner en la caja de los mecanismos el cañón con sus dos aletas guías y seguidamente las dos chapitas protectoras o de refuerzo traseras.

2.º Después se coloca el mecanismo de alimentación (o teja), teniendo muy presente que la palanca de paso de la cinta (o sea la que hace que corra la cinta) quede bien encajada en el rebaje que lleva la aleta guía del costado izquierdo.

3.º Se coloca la caja (o culata) poniendo sus dos pasadores de fijación.

4.º Seguidamente se coloca el muelle de costado con su correspondiente chapa protectora.

5.º Se coloca el cierre, donde, como antes digo, van incluidos los mecanismos de percusión, extracción y recuperación; pero hay que tener muy en cuenta que esté dicho cierre en posición de cargado.

Conservación

Es muy conveniente que en los viajes que se suelen efectuar con frecuencia no sufran las armas demasiados golpes y que vayan en sus correspondientes fundas, pues los golpes en las armas automáticas perjudican mucho, y si no van provistas de funda o lona que las cubra, el polvo que se adhiere a su mecanismo interior produce con la grasa una especie de esmeril fino, que es una de las causas por la cual en las piezas del mecanismo vemos muchas veces roces que no se pueden achacar a otras causas; por lo tanto, si las armas a que hago referencia no van cubiertas con su funda o lona, no deben de ir con exceso de engrase en los viajes o maniobras.

Rufino H. BERMÉJO

¡Tú!

soldado, oficial, jefe o comisario, debes colaborar en nuestro periódico. Tus opiniones, tus iniciativas, tus impresiones de la guerra y del ejército, escríbelas y mándalas para que nuestro periódico contenga el sentir de toda la 46 División.

Marcha de la 46 División «Campesino»

Letra de Antonio Aparicio
Música del maestro Cuevas

I
Luchamos un día y otro día
y lucharemos sin parar,
hasta que España sea la fuente
donde brille la libertad.

La sangre que es roja y proletaria
riega la tierra con valor
para que al cabo de nuestra guerra
triunfe el pueblo trabajador.

II

La División de «El Campesino»
en la lucha se distinguió,
siempre están prestos nuestros fusiles
aniquilando al invasor.

Ni la metralla ni la muerte
han de hacernos retroceder,
vamos alegres a la batalla
porque tenemos que vencer.

¡Al ataque, campesinos!
Con el pie firme a luchar.
¡Al ataque, campesinos!
¡Viva nuestra libertad!

III

Nosotros labramos nuestro campo
vamos luchando sobre él,
y estos campos sangrientos de España
para España tienen que ser.

La sangre que corre diariamente
por nuestras calles sin cesar,
va señalando un camino de triunfo
al Ejército Popular.

IV
La División de «El Campesino»
en la lucha se distinguió,
siempre están prestos nuestros fusiles
aniquilando al invasor.

Ni la metralla ni la muerte
han de hacernos retroceder,
vamos alegres a la batalla
porque tenemos que vencer.

¡Al ataque, campesinos!
Con el pie firme a luchar.
¡Al ataque, campesinos!
¡Viva nuestra libertad!

Soldados y jefes unen su voz en un solo grito: ¡UNIDAD!

En uno de los mayores teatros de Madrid tuvo lugar la semana pasada, un acto de extraordinaria importancia por su significado en los momentos actuales.

Cuando en todos los sectores de la opinión ciudadana se habla intensamente y se discute sin tregua alrededor de la unidad de las fuerzas antifascistas, soldados de nuestro joven ejército, se han reunido para pronunciar ellos su opinión sobre este interesantísimo problema.

El acto fué organizado por el Comisariado de la 10.^a Brigada, y su resultado político superó todas las esperanzas que sobre él se habían forjado.

Pocas veces se ha visto más representado el anhelo de unificación que todos los antifascistas sienten en esta hora de guerra.

La verdadera representación del pueblo en armas—soldados, juventudes, jefes populares y obreros de las fábricas de guerra—expusieron de manera clara la importancia que el problema de la unidad tiene para la consecución de la victoria y la estrecha ligazón de este problema de unidad con todos los problemas que la guerra plantea. Los soldados que hicieron uso de la palabra, cada uno desde su particular punto de vista político, pero todos con vista a una conclusión común, hicieron resaltar que sin hacerse la unidad de todas nuestras fuerzas políticas y sociales, la victoria sería difícil de alcanzar y el enemigo tendría en esto uno de sus auxiliares más eficaces.

Este acto quedará en la historia de nuestra guerra, como una de las batallas ganadas a los enemigos de nuestra Libertad.

EL ACTO

Al aparecer en la tribuna los camaradas que iban a hacer uso de la palabra, presididos por el comisario de la 10.^a Brigada, la banda tocó el himno nacional, la Internacional y el himno de los camaradas anarquistas.

Todo el salón aparecía cubierto de transparentes y carteles con las consignas encaminadas a la unificación. La representación de las fábricas de guerra llevaron su estandarte, como asimismo una delegación del Partido Comunista. En el escenario podían verse al lado de la bandera nacional, la de las Juventudes Socialistas Unificadas y la de las Juventudes Libertarias. Encima aparecían los escudos Republicano y Libertario, y en medio la estrella Socialista.

El Comisario de la 10.^a Brigada abrió el acto, poniendo de manifiesto cuáles habían sido los deseos del Comisariado al organizar un acto pro-unidad en el que intervinieron los soldados.

Dicho esto, añadió:

—Yo ruego a Valentín González «Campesino», y al camarada jefe de la 14 División, Cipriano Mera, que vengán a ocupar un puesto en nuestra presidencia.

Una clamorosa ovación subrayó estas palabras. Mera y «Campesino» que ocupaban un palco, subieron a la presidencia y se abrazaron ante los soldados.

Después de esto se concede la palabra al primer camarada que es



Un soldado de Transmisiones

Los aplausos que se dedicaron a la presencia del «Campesino» y Mera, nos impidieron oír el nombre del primer orador. Es un soldado de Transmisiones, afiliado a las Juventudes Socialistas Unificadas.

—Yo, camaradas—empieza diciendo—no vengo a echar discursos, que no sabría hacer, pero sí a dar mi opinión sobre la unidad y sobre los esfuerzos que por conseguirla se realizan.

Recientemente se han celebrado en Madrid una reunión de extraordinario interés en favor de la unidad de todos los trabajadores que luchamos contra el fascismo. Ha sido el Pleno de las J. S. U. donde nuestras juventudes marxistas, abrieron sus brazos, no solo a las Juventudes Libertarias, sino a toda la juventud antifascista y luchadora, que quiere la libertad de España. Yo digo que quienes combaten a la unidad, quienes no trabajan en pro de la unidad y no le prestan la atención que merece, se coloca al lado de Franco, porque solamente Franco puede estar interesado en que esta unidad que ganaría la guerra, no se lleve a efecto.

Se concede la palabra al soldado Anastasio Bravo, del Partido Comunista.

—Camaradas: Yo hablo por primera vez en público y a nadie debe extrañar que mis palabras sean torpes. Serán torpes, pero serán también sinceras.

Yo tomo la palabra para decir, como soldado y como comunista que soy, que sin antes haber logrado la unidad, no conseguiremos nunca aplastar al fascismo. Todo el mundo habla de la unidad, unos para combatirla y otros para defenderla. Pero existen periódicos que dedican una página a la unidad y el resto de sus artículos a combatir a los que están haciendo posible que la unidad se realice entre nosotros.

Anastasio Bravo, 2.^o batallón

En uno de los combates en que intervine, vi que un compañero caía herido por una bala enemiga de las que no distinguen ideologías. Yo recogí a este camarada y lo trasladé a un puesto de socorro para que fuera asistido en su herida. Pues bien, yo al recogerle del suelo, no

le pregunté qué idea política tenía, me bastaba haberlo visto caer luchando contra el fascismo, para considerarlo hermano mío.

Francisco Guillena, 1.^{er} batallón

Afiliado a la Confederación Nacional del Trabajo.

—Yo, camaradas, vengo a decir que los que luchamos contra los invasores de la Península Ibérica, queremos la unidad cuanto antes. Queremos una unidad franca, no una unidad de palabras. Queremos que todas las fuerzas proletarias se confundan en un solo bloque antifascista dispuesto a ganar la guerra contra el fascismo. Hemos de tener en cuenta que tenemos muchos enemigos, tanto fuera

como dentro de nuestras filas. No olvidemos los manejos de la «quinta columna», y de los inconscientes que hablan de la guerra sin saber que lo escuchan y que una sola palabra suya puede significar,



al ser escuchado por un espía, la muerte de muchos camaradas.

Juan Romero, 4.^o batallón

—Compañeros, pertenezco a Izquierda Republicana y quiero decir que cuando pregunto cómo se puede ganar nuestra guerra, siempre me contestan lo

mismo: ¡Con la unidad! Entonces ¿por qué no se ha realizado todavía la unidad? El día que todos los antifascistas estemos unidos, empezará el período de guerra que traiga consigo el triunfo de la República.

Sebastián Campo, de Intendencia

—Yo soy un viejo militante del partido socialista. Hace algún tiempo, los trabajadores teníamos que entrevistar-



nos en el campo y aún así éramos perseguidos por la guardia civil; más tarde, cuando nos fuimos uniendo en sindicatos, formamos la Casa del Pueblo donde libremente podíamos celebrar reuniones y conferencias. Esto debe servirnos de ejemplo: Unidos triunfaremos porque de la unidad nacerá una fuerza invencible.

Severiano Sánchez, 3.^{er} batallón

—Camaradas, pertenezco a la gloriosa U. G. T. y opino que necesitamos la unidad fuerte y verdadera donde nunca puede parecer que se trata de unidad superficial, que de nada nos serviría.

Los camaradas asturianos, que tan valerosamente luchan en los frentes del Norte, no tiene entre sí ninguna diferen-

cia ideológica, por eso el fascismo encuentra su avance cortado por una barrera de hierro.

Baltasar Martínez, de la Comercial de Hierros.

—Camaradas, en esta reunión, donde los soldados hablan de la unidad, también vamos a dar nuestra opinión los que estamos trabajando para la guerra. Nosotros, en el taller, sentimos discrepancias acerca del color del carnet de cada uno. Por eso estamos dispuestos y queremos que na hay más que un solo carnet, uno sindical y otro político. Será la mayor prueba de que la Unidad es un hecho efectivo.

Por eso que tenemos las mismas aspiraciones, basta que queramos para que sea un hecho la unidad que tanto deseamos. Vosotros los que estáis en continuo



contacto con el enemigo, sois una auto-riedad en lo referente a la Unión, y lo

jefe de la 46 División. Después hace uso de la palabra, Mera, que es acogido con una ovación por todos los soldados.

Cipriano Mera, jefe de la 14 División

Para hablar de unidad, tengo que hablar de la responsabilidad que todos llevamos en ella. Mi primer deber en la guerra, no ha sido mandar; aprendiendo a obedecer, he aprendido a mandar mis soldados. Yo quiero declarar que para que la guerra se gane, necesitamos un solo mando, ese mando es el Ministro de Defensa Nacional. No me importa que sea Juan o Pedro, es el Ministro y mi obligación es obedecerle.

Hoy tenemos que obedecer más que nunca. Ahora está la voz del pueblo or-

denando que se realice la unidad; mi deber es escuchar esa voz y obedecerla; por eso pongo todas mis fuerzas en apoyar esa unidad e impedir que nadie intente atacarla.

El camarada Mera es aplaudido largamente y se dan vivas en su honor.

Al terminarse el acto, se entona el himno de Riego, seguido de la Internacional y del himno Anarquista.

Y...

todos los que han hecho uso de la palabra han coincidido en que la unificación es necesaria y que sus más vivos deseos es que se lleve a cabo, aportando para ello todos los sacrificios necesarios, si es que se puede llamar sacrificio a multiplicar el trabajo y ser lo suficiente flexible para conseguir la tan deseada unión.

Nosotros, los que vemos la cara a los soldados de Hitler y Mussolini, nosotros que somos los que vemos los turbantes que coronan los rostros barbudos de los moros ambiciosos, nosotros, que somos los que combatimos frente a los españoles traidores, que luchan al lado de Franco, debemos ser también los que exteriorizamos nuestros pensamientos para que sepan cuáles son los deseos de aquellos que luchan en los frentes y se trate de seguir en la retaguardia el ejemplo que marcan los que se purifican con la continua lucha.

Démonos cuenta de la trascendencia del acto de la pasada semana y de que en él se marca un camino a seguir que nos lleva rápidamente al final de la guerra asegurándonos el triunfo definitivo.

Habla «Campesino». Camaradas, reconocemos que hemos sido sectarios. Pero hoy queremos duplicar nuestro esfuerzo en favor de la unidad. Que el que no sienta la unidad se ponga de cara a nosotros para poder eliminarlo.

Yo declaro aquí, que me siento tan hermanado a los jóvenes Libertarios, a los camaradas de la C. N. T., como me sentía hace años, cuando compartía con Mera la estancia en la cárcel de la reacción. Hoy el pueblo, nos ha dado una responsabilidad y queremos hacer honor a ella, siendo los primeros en luchar por la unidad.

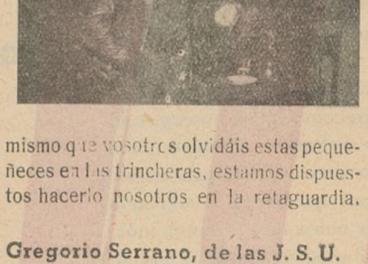
Las palabras de «Campesino» son acogidas con los aplausos de todos los asistentes que testimonian así, su cariño a

la firme hacia la victoria definitiva. Nosotros, que estamos dispuestos a ello, invitamos a todos los antifascistas que sigan nuestro ejemplo.

Valentín González «Campesino», jefe de la 46 División

Valentín González «Campesino», jefe de la 46 División

El Ayuntamiento de Madrid



El Ayuntamiento de Madrid



1934

Asturias contra el fascismo!

1937

UHP



Los mantenedores del orden. López Ochoa y Doval.

...Y Asturias, que estaba forjada en la lucha diaria durante muchos años, que había vivido tanto tiempo en continuas reyertas sociales, que tenía las señales de los latigazos recibidos, se alza magnífica y se apresta a cumplir su misión histórica.

El espíritu de lucha de los mineros asturianos crecía al mismo tiempo que arreciaba la lucha de la burguesía contra ellos.

Aquellos valientes mineros que supieron escribir con su sangre una página gloriosa para la historia, salieron de las minas para subir hasta las estrellas en alas de sus bellos sentimientos, vestidos con una conciencia de clase a toda prueba, para resistir la avalancha de fuerzas... y los mineros de Asturias que lucharon contra generales traidores tuvieron que replegarse ante el gran empuje de las fuerzas que fueron de todos los puntos de España a presionar a aquellos que estaban dando la vida por la libertad.

Las bayonetas del Tercio, vinieron de África a clavarse en la carne rebelde de los combatientes de Asturias. Asturias sintió en su cuerpo los culatazos que ahora sienten los que viven el fascismo en la zona dominada por Franco.

Las características de la lucha en el año 1934, tiene su analogía con ésta en la acometividad de los combatientes. Los mineros de ayer, son los mismos que hoy, al no querer ceder sus tierras, sus fábricas, sus pueblos, y que quedan pegados a los parapetos, hasta morir, antes que dejar paso a las legiones extranjeras que quieren invadir a España.

Ayer, Aida Lafuente, los sostuvo con una ametralladora en el Naranco; hoy sostienen al fascismo criminal, millares de Aidas, que se aprestan a luchar al lado de los hombres, por la libertad del

mundo con el gran sentido de responsabilidad histórica que los sobre ellos.

Los obreros y campesinos saben que todas las miradas del mundo están puestas en ellos y que siguen su movimiento con gran interés por ser el pueblo que sabe escribir bellas páginas en la historia de la revolución, porque es el pueblo que replegándose a aquel Octubre de 1934 de que puede estar orgulloso de aquel Octubre rojo, que hizo temblar al mundo capitalista y abrió viejos moldes de lucha.

Las banderas de ayer son las mismas de hoy. Los héroes proletarios unidos no pueden darse las manos por estar enlazados en un fuerte abrazo igual al que se dieron en Octubre de 1934.

La consigna ¡No pasará! se cumple en Asturias, y la rebeldía crece al mismo tiempo que los invasores quieren apretar el cerco a modo de cinturón de fuego, que tantos hombres les está costando, porque los obreros y campesinos del heroico pueblo asturiano saben vender a buen precio su vida, su tierra y lo que es más su libertad.

¡Mineros asturianos, campesinos, alzad las banderas de Octubre, aquellas banderas históricas que ondearon en los puntos altos de nuestro pueblo, y resistid, que el día de vuestra libertad está más cerca mientras más grande sea vuestra resistencia.

Asturias, la martirizada, tiene un puesto de honor en la guerra que los obreros españoles estamos sosteniendo contra el imperio europeo, que quiere hacer presa de nuestra España con tentáculos pintados de purpura.

Madrid, es la trinchera del mundo y Asturias es la vanguardia.

mas cercana del enemigo, es uno de los parapetos más estratégicos de nuestra vanguardia.

Nosotros confiamos en que nuestros valientes camaradas luchan con la alta moral que los caracterizó en todas las ocasiones que fué preciso que lo demostrasen y que sabrán detener a las legiones de alemanes, italianos y portugueses, que vinieron a manchar nuestro suelo con el fango de sus sentimientos, la amoralidad de sus formas y el bajo sentido de humanidad de que hacen gala en todas sus manifestaciones.

Nosotros tenemos que aportar el máximo de ayuda posible a los valientes que resisten de manera tan heroica los ataques del fascismo internacional, que con legiones de soldados ruines quiere estrechar el cerco a ese pueblo que sabrá romperlo si le ayudamos todos de una manera eficaz, aprestándonos a dar la batalla a nuestro enemigo el fascismo.

Es preciso que llegue a esos hermanos nuestro, la prueba palpable de que estamos en pie y dispuestos a todo antes que dejar pasar al fascismo, y de esa forma tendrán ellos la satisfacción de que no los abandonan sus hermanos y lucharán superando lo que nadie ha podido hacer, su capacidad combativa.

Asturias sabe de fusilamientos y lo que es la obscuridad de las celdas de castigo en los sótanos de las cárceles; sabe de la represión con que se ensañan cruelmente los que siempre tuvieron a los obreros bajo el yugo del capitalismo y no dejarán pasar al monstruo del fascismo, aunque tuvieran que dejar toda la vida en el suelo de su pueblo.

Los pueblos del Norte se vieron bañados por la sangre de sus moradores.

Torrentes de sangre riegan las tierras de España, pero no está lejano el día que la justicia y la libertad imperen, y los pueblos del Norte y la tierra de España, a la altura que merece, siga un camino recto que lo lleve a la completa liberación.

¡Salud, Asturias, el mundo te saludará con el puño cerrado y los pensamientos en alto!

Todos los españoles sabemos claramente cuál es el carácter de las tropas que combaten en Asturias. Sabemos que el Jarama ha sido codiciado por los alemanes, que Málaga fué una presa para los italianos y que ahora los pueblos del Norte se ven atacados. Que unidades enteras de otras naciones, combaten sobre nuestro suelo; que sus tanques, sus cañones y sus ametralladoras, son las armas que pretenden dominar a España. Que sus aviadores, los que destroran cuerpos inocentes de mujeres y niños en nuestras ciudades de retaguardia, los que destroran nuestros monumentos, nuestras obras de arte, y algo de lo más querido por nosotros del patrimonio tradicional de España.

Así es el ejército extranjero, que pretende convertir a España en una colonia. Así es el ejército frente al cual el hecho mismo de ofrecer la vida, significa un honor para los españoles dignos. Millares de soldados extranjeros invaden nuestros viejos pueblos; destroran nuestras obras de arte, malbaratan nuestros tesoros, se llevan nuestra economía, asesinan a nuestros hijos y agravan a nuestras mujeres con palabras groseras y sucios insultos.

Pero serán vencidos, porque luchan sin ideal, sin fe profunda, que ésta se haya en nosotros, la que nos ha permitido defendernos, prepararnos, fortalecernos, para los esfuerzos futuros a que está unido nuestro triunfo.

El gran honor de aplastar a los invasores se ofrece a los nuevos soldados del glorioso Ejército Regular Español. El honor de ayudar a los combatientes de Asturias, se le ofrece a todos los soldados antifascistas. El gobierno de la República y todo el pueblo esperan que así sea.

Ser soldado del Ejército regular, es un honor, un gran honor para todo español digno que sienta el antifascismo.

El Ejército popular, es el ejército al que se incorporan millares de nuevos soldados; es el pueblo en armas, la expresión de nuestras grandes masas democráticas que luchan frente a los invasores extranjeros por un porvenir mejor de libertad, de trabajo, de justicia y de alegría.

Nuestro Ejército popular no es el viejo ejército donde los oficiales de carreras embrutecían al soldado, le castigaban, le impedían pensar y ser un hombre libre. No es el ejército de las sublevaciones y el analfabetismo. Es el pueblo armado y organizado en defensa de su propia patria y de su independencia. Combatir dentro de él, significa tanto como luchar por un porvenir mejor de bienestar y de trabajo, significa disciplinarse y educarse. Significa

RELIEVE ASTURIANO

por «PUEBLO»

*U. H. P. va engarzada
en las banderas de sangre
que están en las barricadas.*

*U. H. P. suena y resuena en Asturias.
La consigna cariñosa
se extiende y se multiplica,
dejando mohoso el bronce
de las campanas malditas.*

*U. H. P. está en el tiempo
y en el cruce de los vientos.*

*U. H. P. en la curva de las hoces.
U. H. P. en el filo de las hachas,
y en las notas
que los martillos desgranar,
reluce U. H. P.
como eléctrica guirnalda.*

*Sobre la plana de lucha
de nuestra Asturias insurrecta,
U. H. P. es la consigna
que a los mineros alienta.*

*Ya no silban las sirenas,
ya se derrumba el tinglado
de las antiguas ideas,
ya la burguesía
temerosa tiembla,
ya los rojos banderines
en las alturas ondean.
¡Asturias es nuestra!*

*Los soldados de la muerte
han partido España en dos,
traen del Sur las ballonetas
que han de marcar la traición.*

*El volcán minero se apaga,
U. H. P. va rodando,
por cárceles inhumanas.*

*Cuerpos astures heridos,
vidas destrozadas en flor,
reguero de sangre nuestra,
balance de represión.*

*U. H. P. se desborda,
rompiendo la Geografía.
Norte, Sur, Este y Oeste,
se atruena con la consigna;
y entre el montón de ruinas,
biasas azules a miles
y millares de biasas granas,
yacen con los anarquistas
en las tierras asturianas.*

fortalecer la potencia de las clases populares frente a sus enemigos de siempre. Significa por primera vez en la historia de nuestro pueblo forjar un instrumento de defensa nacido de la propia entraña del pueblo, compuesto y mandado por los propios cuadros del pueblo.

Los fascistas españoles ayudados por italianos, alemanes y portugueses, se han apoderado de regiones de nuestra tierra de un modo ilegítimo, alzándose en armas frente a la República Democrática elegida legalmente como régimen de gobierno político por el pueblo. Y pretenden imponer un régimen de terror y explotación, donde el campesino siga trabajando la tierra para ellos, donde siga el obrero en paro forzoso y el pequeño industrial, sometido a las grandes empresas, las mujeres esclavizadas y los niños sin cultura.

Todo esto lo saben los mineros astures que, vivieron en Octubre una epopeya cuando la reacción con todo un aparato de guerra y teniendo en sus manos todos los resortes del Poder, los que puso en práctica para aplastar aquellos que con su conciencia gigante se oponían a que la bota de Doval hiriera con su hierro la carne asturiana.

En Octubre de 1934, la consigna U. H. P. tan histórica se gravó en los corazones y la gesta de los obreros del Norte creció ante los ojos del mundo que seguía en todos sus detalles el movimiento de aquellos que marcaron un camino a seguir.

Entonces el resto de España con la mordaza que imponían los fusiles, lloraba su fracaso con una indecisión, incomprensible ahora para nosotros.

Pero los astures que luchan tan magníficamente por la libertad de todos los productores saben también que aquellos que estuvieron amordazados en el Octubre Rojo, tienen una gran organización y una disciplina de hierro y que luchan en todos los frentes con coraje inimitable hasta expulsar al fascismo de nuestra España.

Sería imposible enumerar los actos vandálicos que en el Octubre histórico cometieron aquellos soldados que vinieron de África a hollar con sus pezuñas el suelo de nuestra España rebelde. Fueron tantos los desafueros cometidos por los que no teniendo cariño a su pueblo y faltos de sentimientos humanos vinieron ponerle trabas a los que queriendo vivir una vida plena de libertad, se alzaron contra los que intentaban de manera egoísta prologar en las planas del libro de la historia de nuestra revolución el régimen que sostendría sus privilegios y estacionaría la marcha ascendente de las reivindicaciones, que los obreros, en su contínuo luchar, arrancaban al capitalismo español a costa de innumerables sacrificios e innumerables vidas.

Todos los actos de crueldad llevados a cabo por los que con un espíritu fascista intentaron exterminar a los rebeldes astures están grabados en la memoria del pueblo español y no puede olvidar hasta qué extremo llegó la represión que sufrieron aquellos valerosos obreros y campesinos que supieron dar un gran maza al fascismo que de algún tiempo atrás venía ganando posición acogiendo en su seno de reptil aquellos elementos del lumpen proletario y aquellos otros débiles y faltos de criterio que alucinados por la demagogia bambalinesca que le presentaban los intereses de una manera especial, en paralizar el avance que los productores hacían sobre las posiciones que el capitalismo defendía con dificultad del empuje arrollador de las masas.

Esto no lo puede olvidar el pueblo asturiano, que aún tiene sin cicatrizar las heridas que le hicieron entonces. Que siempre tendrá en los oídos los trallazos de los proyectiles que quitaron vida a sus familiares más queridos y a sus mejores camaradas.

El pueblo astur, con la virilidad que lo caracterizó siempre con su conciencia de clase, con su odio a los tiranos, está escribiendo para la historia de la guerra una de las páginas más sublimes.

Con ellos están luchando los huérfanos de ayer y de hoy las viudas y las madres que quedaron sin hijos en el transcurso de la pelea, con una gran fe en el triunfo.

La sed de vengar a sus muertos es otra contribución para crecimiento de su acometividad, siempre grande. En Asturias todo es coraje, todo es valor, todo es conciencia y sentido de responsabilidad y si con todo esto cuenta el espíritu del pueblo asturiano, no dudemos que sabe batirse y que con nuestra ayuda hará que se estrelen las legiones fascistas que tanto interés ponen en hacerlos sucumbir.

**EN PIE EL PUEBLO
ESPAÑOL PARA AYUDAR
A LOS HEROES DE ASTURIAS**



NARRACIONES DE GUERRA

¡Así!

CARRERA DE ARAGON

Transcurren unos pocos días más y a la caída de uno soleado y frío, como todos los que pasamos en la tierra de la Alcarria, nos releva el batallón Dumont, antiguo conocido nuestro de las batallas de la carretera de la Coruña. Pasan por delante de nosotros con fiados, alegres, bien equipados, limpios, con las armas engrasadas y relucientes. Nosotros buscamos algún conocido de aquel entonces. No acertamos a verlos. La interrogación no se hace en la boca; solamente en el sentimiento. Cambian el puesto con nuestras compañías. Salimos del bosque. Nos reunimos al lado de la caseta de peones camineros que gustó de la metralla. Anochece. Lloviznea. Somos felices porque cumplimos todos con nuestro deber en aquel bosque en donde entramos gélidos, envueltos en aquel sudario niveo que cubría cuerpos ardientes, deseosos de luchar, vencer... ¡y vencimos! Nuestra moral sube. Y estamos en los primeros números de la escala; son los primeros peldaños de una campaña gloriosa.

Cargados con nuestro pesado atalaje de soldados, caminamos hacia un pueblo ya conocido. La noche ha cerrado totalmente. Nuestra entrada en el pueblo es silenciosa y nos sorprende que los batallones restantes de nuestra brigada estén allí. Nuestro contento aumenta. Nos disponemos a pasar la noche. Encontramos alojamiento amplio, aunque no cómodo, en el anchuroso portalón municipal, antiguo palacio señorial. Lluve durante toda la noche y al amanecer es húmedo el ambiente, con nubarrones negros, saturados de agua. El frío no es tan intenso. Buscamos mejor alojamiento, más caliente y más cómodo. Encontramos un magnífico pajar que colma nuestros deseos.

En este pajar pasamos dos noches y un día. Comentamos...

Comentamos en las tediosas y largas horas, envueltos en la amable paja, cerca del estiércol que sirve de cama a las mulas de las literas y artolas. Fuera, llueve o viente, pero, indefectiblemente, frío. Durante la noche, hielo. El frío de esta tierra, que tanto padecemos, es sinuoso, casi reptante; se apodera de uno con lentitud, solapadamente, casi a traición; no se da uno cuenta que está penetrando en su organismo, si te adormeces, si te dejas engañar, eres hombre muerto. De este enemigo, aliado del agua y de la nieve, salimos victoriosos. Al frío traidor le damos muerte por el ejercicio y por la combustión. Cuando no, cerrando nuestros poros orgánicos y siempre, matando fascistas italianos que asombraron al mundo por su valor en Abisinia.

Arropados en nuestras mantas—¡con qué cariño cuida a mi zamorana y ella a mí!— en continuo movimiento producido por el picor de la paja, fumando, leemos prensa atrasada, cartas y, sobre todo, comentamos. ¡Qué grato sabor tienen estos comentarios! Nunca hemos polemizado ¿sobre qué? Pero sí hemos controvertido y nuestras controversias en tono razonador y mesurado.

Comentamos el valor del soldado italiano y lo calibramos desde un ángulo histórico. Para unos, es el soldado-opereta, ridículo, amariconado, de voz atiplada y mímica femenina, sin gesto de virilidad hombruna, pero traicionero por igual a su alma afeminada, no femenina, de su complejo de inferioridad.

Para Juan, que admite algo de lo anterior, previo pase por el momento histórico que atraviesa actualmente la península itálica, añade: No olvidemos que son soldados de importación. La mayoría forzados, otros, mercenarios, a tantas liras el litro de sangre o casa destruida. Engañada su imaginación meridional por la campaña llevada a cabo en Abisinia; equivocados históricamente en el carácter y la psicología del español, nos desprecian de palabra, pero por dentro, en su corazón y en su alma, nos odian porque sabemos ser más hombres, y al decir más hombres, no es sólo varón-viril, sino también varón político y social; hombre histórico... Para la jaca, Juan, dice un camarada, me parece que te guías de la frase y olvidas el meollo, si es que lo sabes. ¿Te olvidas de Roma? ¿Ya no te acuerdas del Imperio Romano? Entonces conquistaron todo el mundo conocido, legislaron para tres continentes, crearon una cultura, una

escuela arquitectónica, extendieron por toda la tierra conocida y durante varios siglos, la lengua madre. Sus ruinas, ruinas de ese épico y bello pasado, se conservan y admiran hoy día.

Como se conoce, contesta Juan, que conoces la Historia a través de la enseñanza oficial burguesa... Ruinas romanas... Eso es lo único que admiramos, lo llamativo, lo esplendoroso, lo grande dimensional, y ¿sabéis por qué? Porque llena nuestros sentidos, los aprisionan, los cansan y no dejan aquilatar el proceso histórico o creador; vemos lo superficial o lo vanal, no el núcleo. El héroe o la gesta heroica en la historia te intoxica; no te dejan ver más nuestros queridos profesores. Lo esplendoroso y lo heroico, la vanidad o el lujo, pero ¿la verdad? Esta muere, destila sangre, hierde de cara. ¿Para qué nos iban a decir que la magnificencia romana estaba asentada sobre la miseria de los parias? ¿No te hacían ver a los esclavos como hombres felices? ¿Por qué no te hablaban de las clases sociales y sus luchas? Pasaban como sobre ascuas por los Hermanos Gracos y para ellos Espartaco era un ladrón y un asesino. España, Iberia, el valor, el coraje, el genio creador de sus hombres, contribuyeron en un tanto por ciento elevadísimo al esplendor romano. Nuestra tierra dió líricos, guerreros, emperadores... pero no dió ni esclavos ni traidores.

TRIJUEQUE

De la Hélide importó el gusto a lo bello y a lo retórico e importó también al poeta, al escultor... porque su pueblo no los podía dar, porque el engendro era como su engendrador; el patricio salvaje, cruel, adúlador de los triunviros, sanguinario con el paria o con el esclavo. Si un descendiente de éstos nacía un genio, se le perseguía a muerte, como se perseguía al propagandista de la verdad. Sus centuriones eran románicos-traidores o no eran romanos. Que más...

Bermejo, el silencioso y pensativo Bermejo irrumpe en nuestra charla.—¿Qué más?... Mucho más. Olvidáis la importación de la revolución cristiana; su persecución y desfiguración. Olvidáis también el origen de su declive a fuerza de bacanales y rijosidades. Del ocaso de aquella ficticia grandeza, amasada con tanta sangre inocente y vindicadora de clase. De sus fiestas en las casas y circos en donde la lujuria se entremezclaba con el deseo de olor a sangre humana y noble; en donde los nervios de romanos y romanas, de patricios y cortesanas, pasaban por toda la gama de excitantes morbosamente voluptuosos y ahitos de sangre y placeres irrumpían en la gran avenida, desmadrados, macilentos y ojerosos para más tarde buscar otra clase de excitantes a su impotencia precoz. A la salida de esta muchedumbre libidinosa, de ese antro de sangre, buscaban en la bacanal nocturna el contubernio y la promiscuación sexual, extensiva al hogar en donde el hijo gestaba a la madre. ¿Qué pueblo así creéis que puede dar hombres-hombres? —Y sin irnos tan lejos, apunta otro, ¿qué fué Caporeto?

La llegada de la comedia cierra estos diálogos que reverdecen conocimientos, llenan lagunas y excitan al estudio. Después de comer aparece en la boca el pitillo encendido por el antiestético y maloliente encendedor de mecha. Es la hora propicia para el comentario y la confianza. A mayor abundamiento, no hay nada que hacer. El tiempo pasa más veloz y con estas charlas damos un manotazo al tedio.

Se inician varios temas, se desarrollan algunos y rodando las palabras y exprimiendo los recuerdos surge el del momento. ¡Me parecía tan lejano! Y era la época del bienio negro, en que al amparo de la tiránica mudez surgieron tantas inmoralidades. Se nos perseguía sin descanso, se nos vigilaba, eramos constantemente vejados. A pesar de esta vigilancia, nosotros trabajábamos sin descanso; cada uno teníamos nuestro cometido; unas veces fácil, otras difícil, a veces, extraordinariamente difícil. Yo quería tener noticias, asombraba un poco, de la misma embajada italiana. Y las tuve políticas-sociales y de otro tipo.

Yo había hecho amistad con el ayuda de cámara del embajador, delgado y escurridizo él, florentino, con cicatrices de forunculosis anteriores en la cara y en el cuello. Era ayuda de cámara del embajador y de la embajadora. Casi su confidente. Ella era joven, delgada, autoritaria y fea. El, conde de no sé cuantos, rígido en la etiqueta, llano en el trato corriente, al parecer buena persona, a la par que confiado. Gustábase España. Ella despreciaba a nuestra España y a su marido. Hacía confidencias íntimas al ayuda de cámara de su marido; las confidencias llegaron a hacerse en escenarios íntimos. Nuestro hombre entraba en el cuarto de baño de la embajadora cuando ésta, completamente desnuda estaba en la

Carmelo RICO BELESTA
Comandante Médico de la 101 Brigada

(Continuará)

Todos contemplamos el resurgir de una escuela nueva, más vital, más racional, más práctica; la antípoda de la del «aprender de memoria», «escribir de copia», ecétera, etc.

Aún quedan resabios de esta última. Se resisten a morir. Es la eterna lucha entre lo nuevo y lo caduco.

Los Maestros jóvenes, debemos acelerar su muerte. (En la clasificación de jóvenes quedan incluidos los de edad, que alientan un continuo afán de superación, y excluidos los que a pesar de su juventud tienen el espíritu, la imaginación... (anquilosados).

Una de las cosas que debemos desterrar es el antiguo sistema de enseñar determinada asignatura por un riguroso orden, caprichoso por demás, de los conocimientos propios de esa asignatura. El verdadero orden es la inculcación de conocimientos es el que satisface las exigencias del alumno. Oportunidad e interés en la lección suponen un orden lógico.

Los Milicianos de la Cultura por ejemplo, tenemos en los partes de guerra una cantera inagotable de asuntos geográfico-históricos, de tal variedad que explicando la prensa diaria podemos organizar todo un curso de Geografía e Historia.

Estamos hartos de leer en la prensa: «Asturias rechaza los fuertes ataques del invasor...» «En el sector del Puerto Pajares...» «Por el sector de Onís...» «Cañoneo enemigo en Trubia...», etc.

Asimismo es fácil leer en los artículos de fondo, calificativos encaminados a subrayar el heroísmo de los mineros (la imaginación popular sintetiza toda Asturias en los mineros), los de la gesta de Octubre... «Asturias, cuna de la Reconquista». «Si mucho costó a las antiquísimas legiones romanas...», etc., etc.

Con estos datos diseminados, el Miliciano de la Cultura puede hacer un magnífico guión a desarrollar en lecciones sucesivas que interesarán enormemente a nuestros combatientes.

Véase un modelo: Asturias.—Señalamiento en el mapa de la región asturiana.—Delimitación de los frentes de lucha: Pajares, Puerto de Tarna, Cabrales, Ribadesella, Trubia, etc. Resistencia de Asturias.—Factores que la entorpecen: Aislamiento del resto de la zona leal.—Ventajas de la escabrosidad del terreno y la proximidad del invierno.—Resistencia económica.—Carencia del pan de trigo.—Sustitución por la borroña o pan de maíz.—Abundancia de ganado y fruta.—Carencia de vino, sustitución por la sidra.—Buenas defensas contra el frío.—Bosques, carbón: Cuenca minera.—Centros industriales.—Comunicaciones.—Posición histórica de Asturias ante las continuas invasiones de España.—Movimiento de Octubre.—Unidad de acción del proletariado asturiano.

Parecido guión puede hacerse de otros frentes de lucha. La lucha en el sector Pozoblanco-Peñarroya.—Importancia de este sector por su valor propio y como llave de Almadén y Puertollano.—Papel del mercurio y el carbón en la guerra.

Eso en lo que se refiere a España. La prensa también aporta un arsenal de asuntos de Geografía e Historia Universal. «Se ha firmado el acuerdo de Nyón... Los piratas del siglo XX habrán de desistir de sus propósitos criminales...» se lee estos días, con caracteres grandes. Guión que podemos formar: Naciones costeras al Mediterráneo. Estrechos y canales que unen los diversos mares del Mediterráneo. Imperio colonial inglés. La piratería en otros tiempos, etc.

El mejor consejo que puede darse para renovar el sentido de la escuela, es la de ensanchar los límites de ésta y considerar como escuela la ciudad, el campo, los ríos, un discurso, una operación militar, el cine, la prensa: la VIDA y lo que antes llamábamos escuela, yo lo llamaría oficinas de la escuela.

CABARCON
Miliciano de la Cultura

La disciplina y las milicias de cultura

No busquemos disciplina en agrupaciones de individuos inconscientes porque no la encontraremos. Para hallarla es preciso que esos individuos hayan recibido una preparación previa. Desgraciados los que de ella carecen, porque solamente el instinto más o menos refinado que el de otros seres les induce a obrar.

¿Y qué se podría esperar de un ejército inconsciente, sin disciplina, sin preparación...? Por sabido se calla la respuesta. Podrá haber masas de hombres armados, pero no verdadero ejército cuando se carece de disciplina.

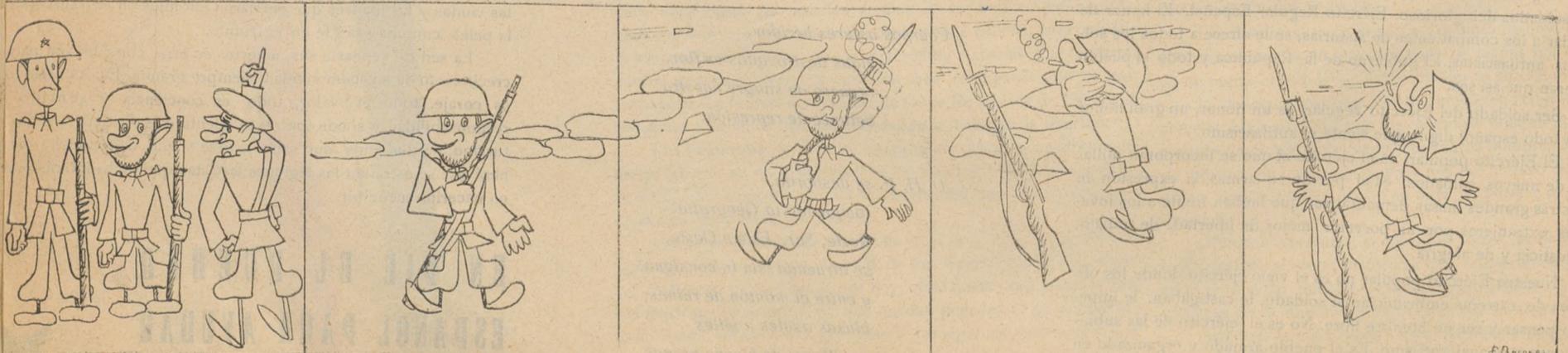
No vamos hacer ahora historia de lo que fué el antiguo ejército. Al dignificar hoy nuestros soldados, ha sido necesario desechar toda serie de procedimientos brutales, cifrando la disciplina, no en el ciego temor al castigo, sino en los más puros ideales del cumplimiento del deber.

Este concepto de la disciplina pone de relieve la grandeza de la misión educadora que están llevando a cabo las «Milicias de la Cultura», no sólo en los períodos de reorganización o de reposo en la retaguardia, sino en las mismas avanzadillas. Hasta en las trincheras habilitan nuestros héroes milicianos la Escuela ambulante, para no desperdiciar momento alguno de acción.

En los frentes no se duerme ya que el enemigo acecha constantemente, y permanecer inactivos durante las intermitencias de los combates, sería perder una de las mayores riquezas que han de explotarse al final de nuestra victoria. ¡Llor a la Cultura y a los que fueron sus iniciadores!

A. SANTANA
Miliciano de la Cultura

AVENTURAS DE RUFINO, SOLDADO DE «CAMPESINO», por F. Briones



¡Fumar en el parapeto es siempre ser indiscreto!

Pero Rufino inconsciente escucha esto sordamente,

Y cuando de guardia está empieza el tonto a fumar.

Quedándose así dormido con el cigarro encendido.

El enemigo lo vió y a tiros se lo apagó.

COMISARIADO GUERRA A LA PROVOCACION



El Comisario

Certero pulso o medida, fuerte y útil comisario, tus armas no son las balas, son las palabras y el tacto, la razón y la experiencia, el ejemplo de hombres bravos. Fuertes Furmanov de España mucho Tchapaief forjaron; por los frentes van serenos, erguidos, los comisarios; ellos son la inteligencia, la razón por que luchamos, nuestra certera política que el mundo va conquistando, la disciplina consciente, lo que jamás tendrá el fascio, que, aunque posea cañones, jamás tendrá comisarios, porque no tienen moral ni alma los mercenarios.

Certero pulso o medida, inteligente y callado, justo, preciso, sereno, marcha al frente el comisario; el cielo se incha sonoro, rugen negros aeroplanos, silba el obús por los aires, llueve metralla en el campo; certero pulso o medida, en pie queda el comisario, en pie queda inteligente, en pie político y alto. Una voz cruza el estruendo; es la voz del comisario: «¡adelante, camaradas; no retroceder ni un paso!» Yo os saludo, hombres valientes, ejemplares milicianos, dialécticos de la guerra, hombres que moris hablando, como el héroe de Cronstadt, el acento firme y claro; el pueblo en armas os crea. ¡Yo os saludo, comisarios!

José HERRERA PETERE

DISCIPLINA Y UNION

A todos los camaradas conscientes que dan su vida en beneficio de la causa y prestan su máximo esfuerzo para echar de nuestro suelo a todos los invasores extranjeros que quieren robarnos el fruto de nuestra España donde nuestros padres y hermanos derramaron su sangre y su sudor para cultivarla, me dirijo como combatiente y como hermano, y me uno como debemos estar unidos, y así, mirando con la frente bien alta, bajo la consigna del Gobierno del Frente Popular, seremos capaces de aplastar a los invasores y a todos los aliados de Franco que no les importa dar la España a los extranjeros aunque los españoles nos murieramos de hambre, lo mismo que todos los que en nuestra retaguardia intentan deshacer la unión de los trabajadores, a los que se tiene en cuenta, así que a los vividores de la guerra, a quienes pronto llegará el momento que nosotros les apartemos de la sociedad, la que los mirará como perros rastreros que se moriran de pena.

Así unidos como hermanos, bajo la disciplina del Frente Popular, respetando a nuestros gloriosos Mandos que supieron sacrificarse para organizar nuestro Ejército, pronto veremos la luz de la victoria y la felicidad de los trabajadores.

¡Vivan nuestro Gobierno y nuestros gloriosos Mandos hasta el triunfo final!

El Comisario del 403 Batallón Pedro MOYA CAMPOS

Camaradas: Ante nosotros se nos plantean como medida urgente y necesaria la lucha a muerte contra los enemigos de las libertades populares que trabajan entre nuestras filas por el triunfo del fascismo en nuestro país. Es necesario empezar hoy mismo a liquidar en nuestra unidad estos bichos asquerosos y repugnantes que las más de las veces se muestran ante nosotros como los mejores amantes de la libertad y la democracia, planteando problemas que rebajen la moral y siembren la indisciplina y hasta provocan en los camaradas antifascistas que desconocen los métodos que el fascismo emplea para trabajar ciertas reacciones en contra de lo más fundamental que un ejército debe poseer, y sin lo cual nunca podrá ganar batallas.

Fe ciega en el triunfo y disciplina revolucionaria, o sea, impuesta por los propios soldados; desconfiar de todos aquellos que te halagan y te proponen soluciones a tus problemas sin contar con el mando; ese es un provocador.

Desconfía de aquellos que hablándote de revolución y de libertad tratan de sembrar en ti un estado de indisciplina, que dé lugar a que tú mismo, sin darte cuenta, seas el mejor apoyo del fascismo.

Para tener una orientación sobre quien es el provocador consciente e inconsciente, tenemos que fijarnos muy bien en la forma de plantear los conflictos que dan lugar a toda esta serie de cosas que nos retrasa el triunfo rápido sobre el fascismo.

Una de las formas más cómodas y que más nos suele perjudicar del trabajo, es el hacerse eco de las pequeñas necesidades de la fuerza e inmediatamente buscar la solución que más agrada a la

gente, pero que más trastornos causa a la marcha de la guerra.

Ejemplos: Cuando en el combate se empieza a sentir sed, el provocador es el primero que deja caer al oído de los demás palabras de desaliento y de desesperación para rebajar la moral combativa, cuando durante el combate no se puede retirar todos los heridos a la vez, estos provocadores son los que lanzan las frases que más nos perjudican, tales como «fulano se ha muerto porque los camilleros no lo han retirado a tiempo», «no hay camilleros» o «los heridos se están muriendo por que no los evacúan»; también suelen lanzar frases como «los mandos no se ocupan de los heridos», en fin, toda una serie de frases que toman cuerpo inmediatamente en aquellos compañeros nuevos que no saben lo que es la guerra y en muchos inconscientes y luego son ellos mismos los encargados de propagar estos rumores.

También ocurre con la cosa de los permisos, el avivar este deseo hasta que llega a tomar formas o caracteres de conflicto; con los analfabetos también trabajan y les quitan el deseo de aprender diciéndoles frases desalentadoras como por ejemplo: «Para que vas a aprender si vas a ir al frente y te van a matar», y en fin, todos los medios que mejor pueden adquirir una rápida difusión y aparecer o crear conflictos que de momento no se puedan resolver, porque si se puede resolver no lo plantean.

Camaradas del 37 Batallón: estos son los métodos de la provocación que trabaja entre nosotros. ¡A muerte los agentes del fascismo! ¡Guerra a la provocación! El triunfo es nuestro si conseguimos extirpar a toda esta canalla.

El Comisario del Batallón

La Intendencia popular dice...

Que ya no es aquella Intendencia antigua de los ejércitos burgueses en la que hacían negocios los desaprensivos, dejando las huellas tradicionales de la explotación en el cuerpo del soldado.

Hoy, cuando esta ha surgido de donde nada había, paralelamente al Ejército Popular, con todas las dificultades propias de un año de guerra, cuando los problemas de la economía son muchos y las dificultades del suministro y abastecimiento por este mismo motivo mayores, Intendencia demuestra que nuestro Gobierno del Frente Popular se preocupa de abastecer a nuestros soldados, y por este mismo motivo debemos ayudar a nuestro Gobierno en la buena administración de los que nos confiere.

Intendencia va organizándose al igual que nuestro glorioso ejército. Forma parte integrante del mismo, constituyendo su mayor fuerza auxiliar. No es tarea fácil para un Cuerpo que tiene que administrar a miles y miles de combatientes. Por bien que cumplan sus hombres, siempre habrá pequeñas lagunas. El motivo es el de las dificultades propias de la guerra; pero para que su rendimiento sea mayor, más eficaz, se precisa amplia colaboración. Jefes, comisarios, oficiales y soldados, deben comprender todos lo que representa, pensando en la economía, como factor primordial para estar en condiciones de sostener la guerra cuanto tiempo obliguen las circunstancias. Si estas miras son altas, habremos ayudado también aminorar los rigores de la población no combatiente. Nuestras familias, nuestros hijos, podrán estar mejor atendidos. El Estado podrá dedicar a

aquéllos, lo que de administrar, mal necesitamos nosotros.

Así pues, camaradas, de cada soldado un administrador consciente de su equipo.

De cada hombre del Ejército Popular un economista que haga comprender a los demás camaradas lo que esto vale para la independencia de nuestra patria y de la causa antifascista.

Demostremos que los soldados de «Campesino» no solamente saben triunfar con las armas, sino que son también los que menos gastos ocasionan a su patria.

Ayudadnos. Vuestros camaradas de Intendencia sabrán cumplir con su deber.

F. FERRER Comisario de Intendencia

Para la Victoria

es necesario el estudio de la guerra; todos deben leer la página semanal de «Teoría y Táctica» para ir formando un conocimiento completo de las circunstancias de la lucha y del manejo de las armas.



A través de las experiencias adquiridas en catorce meses de lucha, durante los cuales se ha venido forjando el Ejército regular, hemos visto en múltiples combates que para lograr triunfos definitivos es necesario disponer de reservas debidamente instruidas, que permitan desarrollar operaciones de gran envergadura y resistir los contraataques del enemigo, por muy entos que éstos sean. Estas reservas nos posibilitarían también en atacar simultáneamente en todos los frentes, con lo que evitaríamos que la bestia fascista pudiera, como en el caso del Norte, volcar todos sus efectivos, tanto humanos como de material bélico, sobre un sólo sector, consiguiendo así sus criminales propósitos de terror y destrucción.

Es suficientemente demostrado que el ejército faccioso no tiene la potencia necesaria para atacar en un frente y defenderse en otro, si en este se le proporciona con energía y decisión. En los últimos meses del pasado año, cuando era más violenta la ofensiva contra Madrid, sólo bastó que estos hermanos de Asturias actuaran de una manera intensa, para que el fascismo quedara paralizado por tener que desplazar a aquella región en parte de los elementos que luchaban contra la capital de la República. Las últimas operaciones en el sector del Centro consiguieron de los avances de las Divisiones italianas en el Norte, y seguramente hubiéramos logrado inmovilizarlas definitivamente permitiendo el contraataque de nuestras fuerzas, si en todos los frentes se hubiera atacado con el heroísmo magnífico e insuperable de los mineros asturianos y combatientes del Ejército del Centro. Si esto es así, si las reservas se deciden de una manera rápida nuestro triunfo, todos debemos operar con entusiasmo para que las medidas del Gobierno encaminadas a este fin logren los mejores resultados. Con la movilización de las quinientas y treinta y ocho la instrucción militar obligatoria, se va a conseguir gran parte la solución de este importante problema. Nosotros, en este aspecto, podemos realizar un gran trabajo. Vigilar el exacto cumplimiento con el mayor rigor de estos decretos ministeriales, denunciando a los que no habiendo comprendido aún que nuestra lucha es por la independencia de España, vacilan en cumplir su deber de españoles y rehuyen venir a engrosar las filas de los puestos decididos a morir, si ello es preciso, antes que el fascismo sangriento someta a nuestra querida patria a un régimen que tiempo por base estos principios: MILITARISMO, CAPITALISMO y CLERICALISMO. Esto es lo que nos depararía con su victoria el traidor y el más infame de los imperialistas. Por todo lo que os digo: guerra a muerte a todo aquel que se niegue a luchar contra quien no nos ofrece otra cosa que una esclavitud muchísimo peor que la de los tiempos feudales. Justicia implacable y mano dura contra el emboscado. Si ayudamos de esta forma al Gobierno Popular su loable labor, conseguiremos en un brevísimo plazo reforzar nuestro Ejército de tal forma que la victoria sobre el fascismo será rápida y definitiva. En la guerra que el pueblo español tiene en tablada contra el fascismo internacional, como en todas las guerras, el hombre juega el papel más importante.

Santiago F. GARCIA

Delegado político del E. M. de la División y Ayudante del Comisario

Unifiquémonos dentro de nuestra División

Cuando una cosa está en periodo de organización, los inconvenientes que se encuentran son múltiples, por muy poca envergadura que tenga la que se trata de organizar. Cuando se trata de organizar un ejército, los inconvenientes e incluso los errores inconscientes son muchos, y más si cada uno de nuestra parte no ponemos lo que podemos desarrollar, no servicio de tal o cual persona u organización, sino al servicio de nuestra patria y nuestra libertad que puede elegir, y si en los momentos de peligro nos ponemos a discutir como si los conejos del cuento, esto es hacerle caldo gordo al enemigo.

Nosotros, la inmensa mayoría que componemos el Ejército del pueblo, somos proletarios y descendemos de una proletaria, claro que de muy jóvenes hemos tenido que trabajar para comer y nuestra cultura y capacitación en los estudios ha sido mediocre, pero si nosotros recapacitamos, veremos que de esta falta de

cultura tenemos nosotros la culpa, pues ahora que se nos dan toda clase de facilidades para que el tiempo que la burguesía y nuestra poca comprensión nos ha hecho perder, lo aventajamos considerablemente, seguimos impasibles, como si no nos importara aportar nuestro concurso a la organización del ejército y llegar a la convicción que nuestro sacrificio (que al fin nosotros recogemos el fruto mayor) es necesario a la causa y que nosotros vamos a tener un beneficio, pues cuanto más nos capacitemos y más comprensión tengamos, más pronto se realizará la organización, y naturalmente, más pronto llevaremos a feliz término la guerra, que a causa de las diferencias que hemos tenido entre hermanos de clase y que no han beneficiado más que al enemigo común, que siendo «gentuza» que se aprovecha de la más mínima distracción o divergencia entre nosotros para hacer una campaña de difamación de nuestro ejército en los países que son muy propicios a ello, como Inglaterra, nosotros continuamos sin llegar a un acuerdo entre todos que termine con estas rencillas y diferencias que el enemigo trata de hacer más difíciles y extensas, y en vez de mirarnos con indiferencia, nos miremos como hermanos que luchamos para una misma causa y para un mismo fin y nos preocupáramos más del estudio y la capacitación, los rencores personales o de organización que siempre habido y que nunca ha debido haber habrán desaparecido, porque entonces comprenderemos que entre hermanos de clase no debe haber ninguna rencilla, sino muy al contrario, caminar más unidos que nunca para llegar al fin rápido y victorioso de la guerra; pues unámonos y demos el ejemplo al mundo para terminar con todo el que tenga sueños de negro o feudal.

Un comisario de batallón



Intensifiquemos la cultura física

Ayuntamiento de Madrid

Crece la represión en el territorio dominado por Franco y los italianos

¿QUE ES EL FASCISMO?

Recibimos la siguiente carta, fiel exponente de cuanto sucede en Sevilla bajo la sangrienta dominación de los invasores. La reproducimos tal como ha llegado a nuestras manos, para que la realidad que sufre hoy el heroico pueblo Sevillano, quede reflejada con las mismas palabras de un camarada, evadido de Sevilla, que ha vivido durante diez meses en aquel infierno fascista.

Camarada responsable de «AL ATAQUE»

Estimado amigo, salud: No quiero dejar de comunicarte algo sobre la actual situación de los camaradas que tienen la desgracia de vivir el fascismo en Sevilla.

Hace unos días se han evadido unos camaradas del campo faccioso, los cuales me escriben desde Valencia, donde han llegado sin novedad, contándome los horribles actos que los fascistas de Sevilla llevan a cabo sin consideración de ninguna clase. Dicen en su carta, que siguen realizando fusilamientos diarios, los campos de concentración están abarrotados de hombres y mujeres que se mueren de hambre y agobiados por los duros trabajos que les imponen.

A las madres, compañeras y novias de nuestros mejores camaradas, las hacen tomar grandes dosis de purgantes fortísimos que destrozan su organismo y a veces hacen que les cueste la vida. El procedimiento fascista de pelar a rape a las mujeres, sigue llevándose a cabo con más intensidad aún que en los primeros tiempos. Los italianos quieren avasallar a la población civil e incluso a los militares, con los cuales tienen constantemente riñas, muchas de ellas sangrientas. Para estos italianos y para los alemanes son la mayoría de los víveres que hay; particularmente a la familia de los productores se les da muy mal trato y a aquellos que no se habían significado en nada, los hacen trabajar sin pagarles, siempre que les parece a algunos de los alcaldes mangoneadores de los que están al servicio de Franco.

De aquellos antifascistas que había antes del 18 de julio quedan muy pocos; existe otra clase de antifascista que son: los religiosos, los monárquicos y todos aquellos indiferentes, que ahora, ante la realidad de un fascismo terrorista (como todos), consideran nuestra razón.

La pequeña burguesía arruinada por aquellos que demagógicamente se llamaban los salvadores de España, se arrepienten de su moderación y comprenden, aunque tarde, su gran equívoco.

Nadie es fascista en Sevilla. El terror impone las ideas fascistas y lo mismo que por su incompreensión de antes, se ponían al lado del fascismo, su cobardía e incapacidad hace que no se rebelen contra él.

La prostitución crece enormemente y el hambre hace que la tuberculosis se propague, haciendo enormes estragos en el pueblo trabajador.

Esto es suficiente, estimado camarada, para odiar a todos aquellos que luchan frente a nosotros y hacer que sea una obsesión el querer exterminar a tan desaprensivos criminales.

Esto es lo que me cuentan los camaradas evadidos del campo faccioso. Saludos antifascistas de tu camarada.

JOAQUIN

La moral de las armas

Hay detalles que, aún siendo tan simples a primera vista, tienen un verdadero valor el hacerlos observar.

La moral del soldado se forja en el combate, con la táctica y el valor de sus jefes, en esto no cabe la menor duda, pero también influye notablemente la seguridad que se deposita en las armas, esto es, el saber que responden en cualquier momento

He observado, con profundo dolor, el poco cuidado que algunos camaradas tienen con los fusiles, he visto fusiles nuevos, llenos de polvo y en lamentable estado,—y esto no debe ocurrir—, debido a la falta de cuidado para su buen funcionamiento y conservación.

Debéis tener presente, camaradas, que todo fusil que debiendo responder no lo hace, es un aliado del fascismo aún involuntariamente por vuestra parte, pero que debéis comprender camaradas, que vosotros sois responsables de ello.

Del cuidado que tengáis con el fusil, depende la rápida victoria sobre el enemigo. Debéis depositar toda vuestra confianza en el camarada fusil, tratarle con todo cariño como si fuera un hermano pequeño, tenerle siempre limpio, bien engrasado, si salís al campo, tener la precaución de tapar la boca del del cañón con un trozo de papel, teniendo cuidado de quitarlo si tenéis necesidad de hacer fuego, pues pudiera ocurrir que estando sucio el cañón, y obstruída por el papel la boca del mismo, reventase.

No quiero cansaros camaradas, pero quiero dejar bien sentado, y espero sabréis comprenderme, que un fusil que funcione con regularidad, es el arma que todo antifascista debe poseer, y esto se consigue, teniendo gran celo para su limpieza.

Camaradas, que vuestros fusiles estén siempre alerta para defender la causa del proletariado mundial, que funcionen con perfecta precisión, y en estas condiciones, nos darán rápidamente el triunfo del pueblo español sobre el fascismo invasor, que será el triunfo total del proletariado.

M. MONTERO

Madrid 21 Septiembre 1937.

Ayuntamiento de Madrid

Disciplina

La disciplina es la base de la guerra. No es nuestra intención, imponer la disciplina brutalmente por el terror o por el fanatismo ciego. Nosotros queremos, y así se viene haciendo, arraigarla en el corazón de cada soldado, de cada jefe y comisario, por que esta disciplina que defiende nuestros propios intereses, nuestros intereses más sagrados, asegure el triunfo que esperamos cada vez más cercano. Nosotros comprendemos que la guerra exige muchos sacrificios, pero también llevando la disciplina como nosotros la llevamos, la disciplina nos hermana a unos con otros.

La guerra exige también un funcionamiento perfecto de todos los hilos de sus maquinarias, y su maquinaria, la maquinaria perfecta de nuestro Ejército del pueblo español, es la disciplina.

Soldados del pueblo, cuidar esta máquina, limpiarla, y así de esta manera haremos que con la disciplina se acorte hasta su grado más ínfimo, el camino de la victoria final.

¡Viva el Ejército del pueblo!

Un soldado

CARTA ABIERTA a los camaradas de la 46 División

Queréis, camaradas, una justificación de nuestra conducta en la retaguardia, unas palabras de aliento, un apretón de manos, un abrazo de hermanos y gustos os mandamos todo en estas líneas.

Cuando la lucha se recrudece por los ataques del fascismo «europeo» (fijaros bien, no señalamos ni a Italia, ni Alemania, ni a Portugal, señalamos a Europa) y los emboscados de eso que llamamos la quinta columna retoñan en la España leal de modo inusitado, nosotros tenemos la obligación de callarnos y no voltear nuestras tareas, quizás insignificantes si queréis, pero que a pesar de su insignificancia y todo, vemos por ellas que el trabajo en la retaguardia es indispensable; tan indispensable como las órdenes del Ministerio de Defensa Nacional tendentes a limpiar fábricas y oficinas más o menos oficiales, de emboscados medrosos y enchufistas sin vergüenza, para evitar que mientras vosotros os rompéis el pecho en una trinchera haya quien duerma en colchón esperando la hora de la Libertad por la que luchamos, para convertirla ellos después en libertinaje.

El trabajo en la retaguardia no satisface a todos los que en ella están y podemos citaros el caso siguiente:

Se reclamó al frente un tornero de esta fábrica y el Mando nos lo envió. Llegó este compañero a nuestro lado y viendo que el trabajo que se le encomendaba (trabajo de gran transcendencia en aquellos momentos) no era el que él suponía trabajo de guerra nos dijo: «Yo vengo a hacer balas y si no hago esto me marcho otra vez al frente». Y se marchó.

Ahora tened en cuenta que no estamos militarizados y que esta es una fábrica de artículos en caucho.

Perdonadnos camaradas si más no decimos y tened la seguridad de que el día en que con calma se haga el recuento de los trabajos realizados por la casa HUTCHINSON en la retaguardia podremos codearnos y mirarnos frente a frente con vosotros como los hombres que nada tienen de que acusarse y pueden abrazarse como hermanos.

Salud.

Contrastes

Ellos y nosotros

¿Quiénes son ellos?

No pueden considerarse ni por lo tanto llamarse «hijos de España», los que la vendieron ultrajándola y haciendo de ella lo que el extranjero quiere. Son la anti-España, los renegados, que quieren imponer en nuestra madre patria un régimen de opresión y tiranía, dicen que van hacer la revolución!, ¿revolución?, ¿cuándo han sido ellos revolucionarios, representando siempre el absolutismo, el atraso, la incompreensión para conocer al pueblo, la injusticia y la más absoluta negación a la Libertad?

No tenemos que remontarnos a tiempos muy lejanos para deducir la política de los que sarcásticamente se titulan «salvadores de España»; su política tiende, no a conservadora, pues actualmente los conservadores honrados de Inglaterra, son progresivos y comprenden el sentido social que hay que poseer para reivindicar a los proletarios, su política tiende a un reaccionarismo salvaje, a la conservación de privilegios, al retroceso, al feudalismo, a dividir la sociedad en «castas», en una palabra, a implantar una tiránica dictadura que conduciría al país a la más completa esclavitud. Conservar las tierras a los grandes latifundistas, proteger al capitalista y la Iglesia y por último implantar un militarismo de provocación a la paz, para lanzar al país a conquistas que ocasionarían la ruina moral y económica de la nación.

Frente a todo esto, nosotros somos el antitesis, representamos la verdadera España, la España proletaria y progresiva, nuestros postulados son postulados de amor y justicia a nuestros semejantes, considerándolos «hermanos nuestros»; como no queremos ignorancia, somos infatigables propagadores de la cultura, por que de la cultura nace el progreso y la libertad, con la cultura conseguiremos comprensión y por lo tanto justicia.

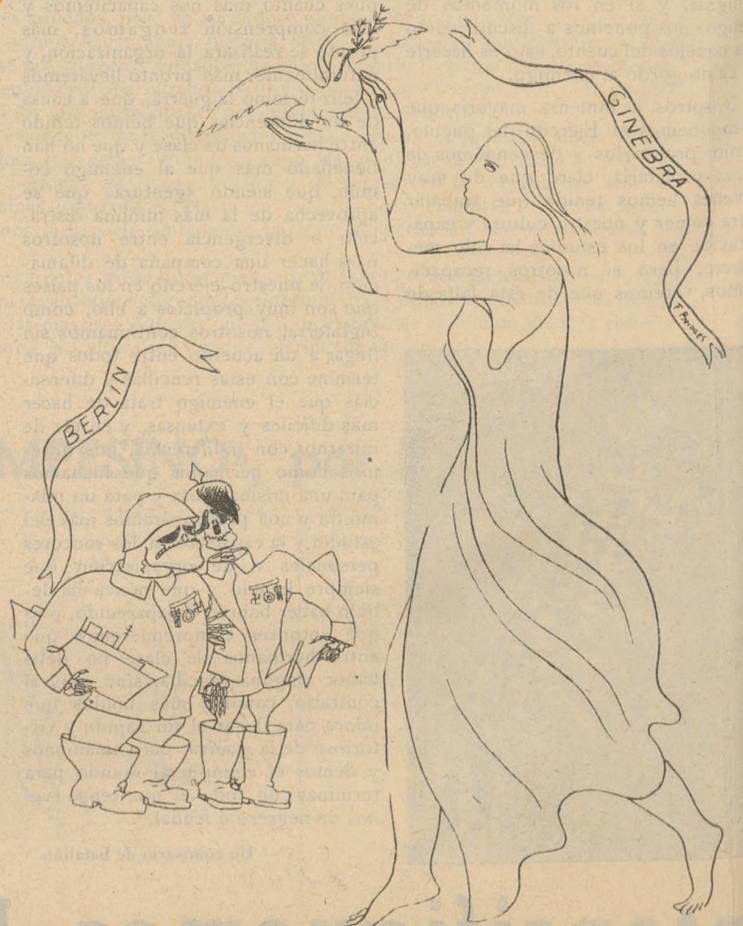
Somos anti-imperialistas, no ambicionamos nada que no sea nuestro y por eso somos patriotas, no invocamos a nuestra madre patria para fines bajos que repugnan a todo hombre honrado.

Somos los auténticos «hijos de España» porque salimos en defensa de ella y daremos la vida si es preciso, antes que la hollen las plantas del invasor.

Es el espíritu que vive y vivirá eternamente cual fuego sagrado dentro de España, espíritu libre, completamente independiente, que anida en nuestro corazón; somos los del 2 de Mayo de 1808, que culminaron en los hechos imperecederos en la Historia. El inmortal sitio de Zaragoza, Gerona... Madrid... esto está aún latente y revive en nuestra imaginación, porque hoy también es Zaragoza y Madrid las que reclaman nuestra ayuda para aniquilar al mercenario extranjero que quiere dominarnos.

Siempre fuimos independientes; nuestro carácter, nuestras costumbres, nuestra psicología, han contribuido a la formación de este espíritu; por lo tanto, sabremos cumplir con nuestro deber y hacer honor a nuestra historia de «españoles!! con honra, con orgullo, con sacrificio y con un gran corazón; con nobles sentimientos que nos hace merecedores de la victoria y por lo tanto de la admiración del orbe entero.

402 Batallón 4.º Compañía.
Vicente LACAMBRA



FRENTE A FRENTE. La Paz y los incendiarios de la guerra